



## El poema venezolano del siglo XIX como documento histórico (*Mi Ofrenda de Heraclio Martín de la Guardia*)\*

Marco Aurelio Ramírez Vivas\*\*

### Resumen:

Este artículo trata sobre la relación entre literatura e historia. Tema que, por cierto, no es novedoso para ambas disciplinas. Sin embargo, lo interesante de este estudio reside, por un lado, en proponer al poema venezolano del siglo XIX como documento histórico, por su fuerte historicidad; y, por el otro, analizar esa espacio-temporalidad de época desde la naturaleza literaria del texto poético en cuestión. Ello con el objeto de captar las sensibilidades, las mentalidades e imaginarios culturales del referido tiempo, y no meros datos históricos. En la segunda parte de este trabajo, colocaremos como ejemplo de análisis literario-histórico al poema “Mi Ofrenda” del poeta venezolano Heraclio Martín de la Guardia.

**Palabras clave:** poesía, literatura, historia, Venezuela, siglo XIX.

### Abstract:

This paper exposes about the relationship between literature and history. This topic is not a novel proposal for those disciplines. However, the interesting thing of this study resides, for one hand, in proposing a Venezuelan poem of the XIX century as a historic document, because of the strong historic content of these texts, and, at the other hand, we analyze the space-temporality of the epoch from the literary nature of the poetic text of interest. Furthermore, this study aims to capture the sensibilities, the way of think, and cultural imaginaries of that time, and it does not merely compile historic data. At the second part of this work, we develop an example of literary-historic analysis to the poem “Mi Ofrenda” of the Venezuelan poet Heraclio Martin de la Guardia.

**Key words:** poetry, literature, history, Venezuela, XIX century.

\* Artículo terminado en enero de 2015, entregado para su evaluación en marzo de 2015 y aprobado para su publicación en mayo de 2015. El tema lo propuso el historiador Alí López Bohórquez, al autor, para impartir un seminario en la Maestría de Historia de la Universidad de Los Andes, por lo que le agradece al profesor López por alentarle a desarrollar esta relación entre literatura e historia.

\*\* Profesor del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Escuela de Letras de Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, Candidato a Doctor en Ciencias Humanas, del HUMANIC, de esta institución. Correo: marcoaureliov@yahoo.com.

## 1. Introducción

La proposición de estudiar el poema como fuente de documentación histórica, no es nueva: desde hace años los historiadores han mostrado interés por la producción poética, con el objeto de usarla como uno de sus tantos documentos para la obtención del saber histórico. Clásico en este aspecto es el libro *El campo y la ciudad* de Raymond Williams, en el cual el historiador británico emplea a la poesía pastoril inglesa (de los siglos XVII, XVIII e inicios del XIX) para desvelarnos la organización política, social y agraria de la Inglaterra de esa época.<sup>1</sup> No obstante, lo que queremos enfatizar en el presente estudio es la utilización del poema como documento histórico, pero desde su naturaleza literaria, para que sea aprovechado al máximo, descubriendo a través de su entramado no meros datos históricos, sino sensibilidades (amorosas, filiales, fraternales, etc.), mentalidades (ideas, creencias, tabúes, costumbres, anhelos, etc.) e imaginarios (políticos, religiosos, sociales, culturales, etc.); de las comunidades destinatarias de esas piezas líricas. Por ello, veamos algunos rasgos literarios de este tipo de composición, para luego colocar, como un ejemplo, un análisis literario-histórico del poema: "Mi Ofrenda", del poeta venezolano Heraclio Martín de la Guardia.

Entre sus diversas características, el texto poético presenta dos rasgos distintivos, fundamentales para el propósito de esta exposición: por un lado, contiene *una voz de la tradición*; y, por el otro, despliega *una voz de la innovación*. En otros términos, el poema presenta siempre una historicidad; y, al mismo tiempo, implica una producción de sentidos novedosos. Tradición y reinención son los ejes que se entrecruzan de modo constante en la pieza lírica. Pero, aclaremos esos dos términos. Por *voz de la tradición* de la composición poética entendemos su configuración histórico-estética al momento de su articulación. Sumando, además, las concreciones receptivas de esa obra verbal de arte, posteriores a su época originaria. Evidentemente, a medida de que la acogida del poema se efectúa en el tiempo, su *voz de la tradición* se enriquece.

Por *voz de la innovación* comprendemos, en cambio, la interpretación de la obra de arte verbal en un presente histórico

particular; extrayéndosele a ésta significados tanto canónicos como noveles. Sin embargo, las fronteras entre *la voz de la tradición* y *la voz de la innovación* del texto poético no son precisas ni excluyentes: ambas voces son permeables, y su relación es complementaria. Y ésa es la vocación irrenunciable de la literatura; originarse en el pasado, renovarse en el presente y permanecer en el futuro.<sup>2</sup> Por ello, la exégesis poética implica como derrotero primero la interpretación estética, es decir, la búsqueda de una gama de sentidos signados tanto por la historicidad como la contemporáneo del texto lírico; constatándose después la semántica inagotable de la obra en referencia. Ahora bien, esos dos rasgos del poema, y de la obra literaria en general, el de inscribirse en la tradición y en la innovación interpretativa, no es de su propiedad exclusiva: cualquier obra escrita presenta, en mayor o menor medida, esas dos propiedades; solo que en el texto literario su reactualización es más visible, radical y contundente. El documento histórico, en cambio, se arraiga más en el pasado, aunque se reinventa en la contemporaneidad sin pretensiones de novedad.

## **2. El poema venezolano del siglo XIX como documento histórico**

Para emplear la obra lírica como documento histórico, es indispensable, primero, conocer su identidad estética, sus elementos constituyentes, la historicidad de sus imágenes y superposiciones, el receptor inicial u originario del texto en cuestión, el contexto histórico de la composición, el *modus operandi* de escritura de su autor, y el impacto exegético que se produjo en su época de producción. Veamos a continuación, de una manera sucinta, esos rasgos artísticos del poema.

El texto poético se compone de una voz poética, un asunto lírico, un oyente poético y un contexto histórico-cultural. Pero esa pieza lírica siempre se produce en el proceso de la comunicación. Por ello, además del referido texto, comprende a un autor, un receptor y una época. Una vez articulado el poema, su estructura literaria no cambia; así como tampoco se modifica la historicidad de su autor, ni la de su público primero, como el tiempo en que se configuró tal obra. Sí sufre variaciones los códigos y las mediaciones culturales del público sucesivo, y de las épocas posteriores en que se acoge la obra literaria.

La voz *poética*, entidad literaria diferente al autor, articula una materia lírica para comunicarla a un oyente,<sup>3</sup> desde una tradición, una poética y una función expresiva.<sup>4</sup> Este emisor, por su parte, presenta dos modalidades: una *voz narradora*, organizadora del discurso del poema, que da cabida a otras voces poéticas; y un *hablante ficticio*, que lidera la locución lírica.<sup>5</sup> La voz narradora se manifiesta en tercera persona o en primera persona. El hablante ficticio, en cambio, siempre se manifiesta en primera persona. Desde la voz poética (narradora, narradora-hablante o hablante), se evidencian los rasgos distintivos de su autor literario y de la comunidad productora de la obra de arte verbal. El *asunto lírico* conforma el contenido del texto poético, integrado por el *temple de ánimo*, el *tema*, las *imágenes* y las *superposiciones*.<sup>6</sup> El *temple de ánimo* constituye la emoción, el sentimiento o el estado interior mediante el cual la voz poética transmite el asunto lírico.<sup>7</sup> El *temple de ánimo*, ese “pozo de las emociones”, según los griegos, manifiesta alegría, tristeza, ira, ternura, sobriedad, irreverencia, indiferencia, incertidumbre, euforia, rebeldía, sumisión, pasión, rechazo, aceptación, etc. El *temple de ánimo* no es uniforme, puede variar a lo largo del poema. El *tema* es la materia del asunto lírico, transmitido por medio del *temple de ánimo*. Versa sobre los tópicos humanos universales como el amor, la muerte, la soledad, la libertad, etc.; o sobre la sociedad, la política, la historia, la economía, la religión, etc.

La imagen literaria, por su parte, es una comparación cuyo sentido literal construye un segundo sentido, bien de carácter metafórico, alegórico o simbólico.<sup>8</sup> Entre otras imágenes poéticas, destacan: la *metáfora*, la *alegoría* y el *símbolo*, el *simil*, el *epíteto*, la *sinécdoque* y la *metonimia*. Veamos el sentido de las tres primeras de esas imágenes. La *metáfora* articula una analogía que fuerza una similitud entre dos conceptos diferentes, configurando una imagen contentiva de lo inefable.<sup>9</sup> La metáfora la produce del mismo modo una poética, una cultura y un tiempo histórico específico. La *alegoría*, por su parte, según Dámaso Alonso, conforma una cadena de imágenes que, tomadas del mundo visible, se corresponde con una serie de imágenes ordenadas y dispuestas en el mundo imaginario.<sup>10</sup> La alegoría teje un *enigma* (primer nivel de sentido), que se dilucida en una *enseñanza*

(segundo nivel de sentido). El *símbolo*, por último, es una imagen cuya significación procede de la realidad natural, cultural o humana, con un solo sentido para un público.<sup>11</sup> Significación que, a pesar de su univocidad, se concreta en una variedad de registros en cada receptor.

En un poema, sin embargo, se pueden encontrar otros elementos relevantes, no siempre presentes; denominados por Carlos Bousoño: *superposiciones*, que se dividen en *espacial*, *temporal*, y *de sentido*.<sup>12</sup> La *superposición espacial* se realiza cuando el paisaje natural, urbano, histórico, social, psicológico, etc., es el eje constructor del texto poético, desde el primer verso hasta el último. En torno a esta superposición se ordenan los demás elementos de la pieza lírica (la voz poética, el temple de ánimo, el tema, las imágenes y el oyente lírico); conforma el universo poético, y articula su sentido. No obstante, no confundir esa superposición con las concreciones espaciales parciales en la composición. *La agricultura de la zona tórrida* de Andrés Bello, la *Silva criolla* de Francisco Lazo Martí, o *Vuelta a la patria* de Juan Antonio Pérez Bonalde, tienen como eje constructor de sus respectivos textos a la superposición espacial. La *superposición temporal*, por su parte, se verifica en el texto poético cuando el tiempo cronológico, mítico, histórico, psicológico, religioso, etc., es el eje constructor del texto. *Las Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique, son el ejemplo por antonomasia de la superposición temporal, en las cuales el tiempo, desde el primer verso hasta el último, es, junto al destino y a la muerte, el enemigo implacable de la felicidad terrena. Por último, la *superposición de sentido* se realiza cuando el significado irónico, sarcástico, humorístico, festivo, dubitativo, admirativo, etc., funciona como el eje constructor del poema. No obstante, no hay que confundirlo con las concreciones poéticas parciales de la ironía, el sarcasmo, el humor, etc.

En cuanto al *oyente lírico*: "El acto de comunicación implica la existencia de un destinatario, un receptor del acto de lenguaje del hablante. Este personaje es tan ficticio como la voz poética [...] y no debe confundirse con el lector real."<sup>13</sup> El oyente poético es el que vincula la voz poética con el lector real; y pone de relieve la manera particular de cómo se expone el asunto lírico.<sup>14</sup> Es evidente cuando se identifica como un destinatario igual o diferente a la voz poética; y

no evidente, cuando se hace difícil detectarlo en el entramado lírico.<sup>15</sup> El oyente poético personifica a un ser humano, divino, mitológico o alegórico; a unos sentimientos, unas virtudes, unos pecados o defectos; a elementos de la naturaleza, a grupos sociales, etc. Puede tener empatía, ser indiferente u oponerse a la voz poética. Con frecuencia cambia; y configura las características de la comunidad interpretativa primera del poema.<sup>16</sup> De la relación del oyente poético con la voz poética surge la visión del mundo del poema.<sup>17</sup>

El contexto histórico-cultural de los poemas venezolanos del siglo XIX viene dado de acuerdo a la temática de cada composición. Así, en los poemas heroicos, el contexto es el político, cuyo discurso, por cierto idealizado y polarizado, se centró en una materia entonces urgente y perentoria: la institucionalización de la república, preservándola de la devastación de los caudillos. Las piezas líricas sentimentales, por su parte, traslucen, mediante un discurso culto y elusivo, un contexto social privado, dirigido a los círculos femeninos de las casas coloniales. Las composiciones de carácter piadoso, obviamente, revelan un contexto religioso. En la poesía agraria convergen varios discursos: el bucólico, el moral y el político-económico, inscritos en el medio campesino venezolano decimonónico. Para los poemas filosóficos, burlescos, positivistas (sobre la ciencia) y de circunstancias, prevalece, respectivamente, el contexto humano, social, académico y de asuntos varios. El texto literario tiene también como trasfondo un lenguaje artístico, que contiene una visión del hombre, de la sociedad y de la cultura de su tiempo; y opera bajo unas normas estéticas. Así, el neoclasicismo venezolano destaca por su carácter racional; y el romanticismo nacional, en cambio, por su emoción, fantasía y libertad. Sin embargo, cada texto literario elabora un discurso único y diferente en un mismo lenguaje artístico.<sup>18</sup>

La obra literaria siempre se produce desde el proceso de la comunicación; por ello, comporta un texto, un autor, un receptor y un contexto. Sobre el texto, en nuestro caso el poético, ya hemos expuesto sus elementos constituyentes. Veamos a continuación algunos aspectos sobre el autor, el receptor y el contexto. El autor es el creador y el responsable, primero y último, del texto literario, que se presenta en una dimensión extratextual como el *autor histórico*, y

en una dimensión textual como el *autor literario* y el *autor implícito*. El *autor histórico* es el productor del texto literario captado desde su biografía y época. Conforman un todo existencial del cual el texto literario ocupa sólo una parte. Existencia que explica en parte el texto literario, pero no lo esclarece con propiedad. El *autor literario*, por su parte, organiza la obra desde una tradición, una poética, unos códigos y una visión del mundo. El autor literario escoge los motivos para componer el texto literario, confiere a éste un orden lingüístico, estético e ideológico, y lo comunica a un receptor. El autor literario permanece después de desaparecer el autor histórico. El *autor implícito*, finalmente, transgrede de una manera repentina la norma estética del texto literario, revelando emociones, opiniones e ideologías en función del asunto del texto. Ejemplo: la voz poética cuando cambia de pronto de primera a tercera persona, o viceversa; cuando se producen exclamaciones, silencios, adhesiones, repulsas u otros incisos, que introducen disonancias en el texto; cuando el emisor dice algo ajeno a su carácter: ahí se halla la voz del autor implícito. El inventario de las voces del autor implícito integra el motivo del poema. La distinción entre autor literario, implícito e histórico es muy útil a la hora de estudiar sólo la obra de un autor, la relación entre su obra e ideología, los vínculos entre su vida y obra o los nexos entre su obra y la época que la originó.<sup>19</sup>

El destinatario del texto literario se divide en *lector implícito*; *lector originario* y *lector sucesivo*. El *lector implícito* es el destinatario interno del texto que, inmerso en éste, modela en parte al autor la estructura de su obra. Para captar al destinatario interno de una obra, se determina primero a su oyente lírico. El *lector originario*, en cambio, es para quien se escribió el texto literario. Comparte con el autor una lengua, sensibilidad y poética; unos temas y una época comunes. Por lo general, la escala de valores del lector implícito coincide con la del lector originario. El *lector sucesivo*, por último, conforma el público posterior al inicial, para el cual no se compuso el texto literario. Posee una sensibilidad y poética, unos temas de interés y un contexto histórico-cultural, distintos del autor.<sup>20</sup> Distinguir entre esos tres tipos de lectores es útil al estudiar la estructura del texto literario, su lectura primera y sus diversas exégesis a través del tiempo.

Sin embargo, hagamos algunas observaciones, que nos impedirán ir a la deriva al emplear el poema nacional decimonono como fuente histórica. Tales observaciones son las siguientes:

1º) Este texto se despliega solamente desde la poética tradicional.

2º) Su organización artística no varía desde su concreción definitiva.

3º) El contexto histórico de la obra poética y de su autor no cambia en el tiempo, aunque éste vaya aclarándose en la recepción de las generaciones venideras.

4º) Únicamente nos centraremos en el público primero de la pieza lírica en referencia. A continuación, veamos como ejemplo de exégesis histórico-literaria el poema positivista: "Mi Ofrenda", de Heraclio Martín de la Guardia.

### **3. "Mi Ofrenda", de Heraclio Martín de la Guardia (1829-1907)<sup>21</sup>**

A finales de 1860, el tema de la ciencia y del progreso positivista cobra una gran importancia en la sociedad letrada venezolana, y los poetas no permanecieron al margen de ese acontecimiento. Si bien, habría de realizarse un arqueo minucioso para saber el número exacto de textos poéticos publicados entonces sobre la materia, por el momento, señalaremos tres composiciones sobre este asunto. Amenodoro Urdaneta, en su poema: *La Ciencia*,<sup>22</sup> elabora, desde una cosmovisión cristiana, una apología apasionada de esta disciplina científica, aupada el Positivismo; presentándola como el arma más eficaz para combatir la duda, el error y la mentira, y la herramienta más idónea para la consecución de la verdad (vv. 177-184):

Y triunfará! Las sombras de la duda  
como negros celajes van pasando...  
Si aún se sostiene la batalla ruda;  
si aún sustenta el ERROR su torpe bando,  
de la RAZÓN ante la clava aguda  
los fantasmas del mal se van postrando;  
y a la luz de la Ciencia, en ronca ira,  
va su ser disolviendo la MENTIRA.

Heraclio Martín de la Guardia, en su pieza lírica: *Ciencia y Poesía*,<sup>23</sup> intenta armonizar las discrepancias entre ambas expresiones, concluyendo al final de la composición sobre la complementariedad entre el saber científico y el sentir poético (vv. 149-162):

(...)  
Si creó misterios, fue para la ciencia;  
dio lágrimas y amor al sentimiento,  
y a la eterna beldad y su armonía  
la voz de lo ideal, la poesía.

Este poeta, en 1883, en un poema extenso titulado: *El primer centenario del Libertador en Caracas*,<sup>24</sup> después de exaltar a “Bolívar”, a “Miranda” y a “El Panteón”, dedica la tercera parte a “El Progreso”, y la cuarta a la “Apotheosis. Ciencias y Bellas Artes”. En la Venezuela del último tercio de la centuria decimonona, la ciencia, el arte y el progreso, en el discurso poético, aparecen como los nuevos aliados para desarrollar y consolidar la República agraria nacional. Ahora entremos de lleno en el análisis del poema objeto de nuestra exposición.

“Mi Ofrenda” de Heraclio Martín de la Guardia, compuesto seguramente a finales de 1860, desglosa el tema de la ciencia a lo largo de 262 versos. Texto poético dedicado “A la Ilustre Universidad de Caracas”, configurándose de una vez, desde el principio del texto, el público primero de la obra en cuestión: la academia caraqueña. La disertación sobre la ciencia en “Mi Ofrenda”, se realiza en doce apartados, coincidentes cada uno de ellos con sendas estrofas. Acápites que, estructurados secuencialmente, desenmarañan la materia científica de lo general a lo particular, desde el mundo trascendente al mundo inmanente, desde los orígenes de la ciencia hasta su nueva concepción en el presente histórico de la pieza lírica. Veamos a continuación el desarrollo temático de esos doce apartados.

En la primera estrofa de “Mi Ofrenda”, la voz poética, con un discurso solemne, propone a su auditorio un asunto diferente a los tratados por la poesía heroica o sentimental, novedoso para su tiempo: el de la Ciencia, Enumera de inmediato tres de sus rasgos. La Ciencia, luz de la esfera celestial, disipa la ignorancia, combate la tiranía y libera

al hombre de la esclavitud de sus pasiones. El primer rasgo nos remonta a la Edad Media, cuando se concebía a la ciencia (infusa y dogmática) como una virtud heroica del alma humana, opuesta al pecado capital de la ignorancia, fuente ignominiosa de los males humanos. Así, la ciencia adquirió el estatus de sumo bien, de iluminadora del abismo tenebroso, y la ordenadora del caos terreno-espiritual. Proviene del mismo Espíritu de Dios que, al iniciarse la creación, aleteó sobre las aguas abismales, que se movían a merced de las tinieblas (*Gn.* 1, 1-2). El segundo de los rasgos planteado es que la ciencia aniquila la tiranía. Ciencia semejante a la "idea", imagen intelectual de la libertad política y civil en la poesía heroica de la época. Libertad política y civil, piedra angular del Estado hispanoamericano, que, en el hoy del poema, la conculcaban los caudillos; tiranuelos emergidos del poder republicano. Así, la ciencia se erige en la nueva aliada del ideal libertario, aún por consolidar en el naciente Estado nacional. Finalmente, el tercero de los rasgos ve en la ciencia un poder ascético peculiar, que permite al hombre dominarse a sí mismo, sometiendo así su sensualidad díscola. A esta altura del texto poético, su comunidad receptiva se perfila con nitidez: es docta en la Escolástica; políticamente concedora como difusora de las ideas republicanas; que ambiciona, por último, doblegar su naturaleza sensual (vv. 13-35).

Ante ese auditorio escolástico, republicano y ascético, el poeta, a pesar de "su pobre saber", va a "ofrecer a las ciencias digno culto", porque hasta Apolo ("...dios de la luz solar, la sabiduría, la música, la poesía")<sup>25</sup> "...les rinde sus lauros". Así, la ciencia cobra protagonismo mediante un discurso erudito, optimista y esperanzador (vv. 36-53). Luego, el emisor contempla "la ciencia del cielo", cuya primacía, sublimidad, infinitud e inefabilidad, le hacen caer en cuenta de la limitación de la comprensión humana. No obstante, desde esa deficiencia intelectual, enumera algunos rasgos de esa ciencia supranatural: a) es "...aquel divino pensamiento / que presiden los mundos", es inmemorial, y arcana; b) "corazón en el que vela el ángel bienhechor de la conciencia", que incita al ser humano a las obras buenas, recriminándole asimismo sus malas acciones; c) "fe que no duda y la gracia inspira", creyente en Dios, más allá del razón, como también don gratuito del cielo; d) "amor del bien que purifica el alma", ciencia ética,

al servicio del bienestar terreno y de la salvación del alma humana; e) que “baña en amplia luz la inteligencia”, faro imprescindible para que el intelecto desentrañe el mundo terrenal; y f) la ciencia sondea el misterio de Dios, ante el cual el yo lírico, como “pobre mortal”, se inclina. Esa “ciencia del cielo” se fundamenta, por un lado, en la mitología griega; y, por el otro, en la Teología paulina, la Patrística y la Escolástica. Los griegos creían que la ciencia era un regalo de los dioses;<sup>26</sup> legando el autor de *Mi Ofrenda* una visión semejante pero jerarquizada por la teología medieval: el saber intelectual dimana de Dios, de la “ciencia del cielo”. La ciencia terrena desencadena su acto escrutador-cognitivo desde las potencias del alma: el entendimiento, la memoria y la voluntad. Pero tales potencias de nada servirían si no fuesen encendidas y dirigidas por las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad. Sin “la ciencia del cielo” no es posible la ciencia terrena, propone el poeta a su público; sabiendo él de antemano que cuenta con su aquiescencia para esa visión intelectual (vv. 54-87).

Después, la voz poética expresa su anhelo de acompañar a la ciencia en su labor escrutadora del globo terráqueo, desde “los risueños prados” hasta “los ocultos senos de la tierra”, llegando incluso “al átomo leve” (vv.88-99). En la estancia siguiente, declara, en el clímax poético, que esa ciencia es un “robusto Atlante”, cuyo poderoso intelecto crea un conocimiento científico acendrado. Ciencia que acompañará a cualquier persona movida por el “amor a la verdad”. Ciencia santificada por Dios, que trasciende, sin contradecirlo, al saber escolástico del auditorio; ya que va a generar un conocimiento de mayor precisión, confiabilidad y certeza. Ese novel y prometedor “Atlante” es la ciencia positivista (vv. 100-111).

Luego de presentar efusivamente a la ciencia positivista, el orador se remonta a sus antecedentes históricos en la Grecia clásica, destacando primero a Aristóteles, junto a Sócrates y a Platón, como pilares del pensamiento epistemológico occidental antiguo. No obstante, el pensamiento griego naufragó en la Edad Media,<sup>27</sup> al preponderarse el conocimiento dogmático en desmedro del intelectivo. Sin embargo, en el Renacimiento, prosigue el emisor lírico, Francis Bacon (1561-1626), rescató el legado racional griego, reformulándolo y enriqueciéndolo con los métodos inductivo y experimental, con el fin

de obtener un conocimiento racional pero con carácter escatológico. La voz poética, al apelar a la historia de la ciencia, intenta convencer a su público sobre la validez de esa nueva disciplina, que renueva el corpus intelectual adquirido hasta ahora, imprimiéndole a éste una mayor certidumbre y efectividad (vv. 112-153).

Prosiguiendo con su disquisición, la voz poética insiste en ahondar en el pasado de la ciencia, rememorando a tres científicos. Uno del mundo antiguo, Euclides (111 a C...), quien sistematizara la Geometría. Los otros dos del mundo moderno: El primero, René Descartes (1596-1650), propulsor de un raciocinio sustentado en la demostración indubitable; y el segundo, Isaac Newton (1642-1727), quien propuso el principio físico de la gravitación universal. El poeta pone de relieve a las matemáticas como la medida certera de las cosas visibles, a la razón como productora de un saber cribado por la comprobación, y a la física como la desveladora de las leyes del Universo. La ciencia positivista debe poseer, según este discurso poético, los atributos de hacer mensurable al mundo, demostrar racionalmente la causa de sus fenómenos, y escrutar con eficacia las leyes que rigen al universo (vv.153-169). En seguida, el orador, cambiando el derrotero, destaca a su público letrado los beneficios de la ciencia positivista como servidora de la humanidad. El conocimiento científico no solamente calma esa sed natural del hombre por desentrañar a la naturaleza, también es la bienhechora que erradica los males del género humano. Coloca de ejemplo a la ciencia médica que, al curar las enfermedades, se vuelve en la fuente de vida de la madre y su pequeño hijo: imagen de la humanidad que, cercada por la muerte, anhela un porvenir esperanzador, un mañana mejor colmado de vitalidad (vv. 170-195).

Una vez resaltada la ciencia médica, como uno de los bastiones más promisorios de la ciencia positivista, que fomentaría la salud individual y pública como condición *sine qua non* del progreso nacional, el emisor poético resalta el trabajo agrícola como el área privilegiada de acción benéfica de esa disciplina. Así, tal ciencia ayudaría también para que la familia campesina sea más virtuosa; y despliegue con eficacia su "industria", para producir una cosecha cada vez de mayor abundancia. La Venezuela agraria de ese entonces es la favorecida principal de esa novel concepción científica. Luego, el poeta, como hizo con "la ciencia

del cielo”, enumera los rasgos claves de ciencia positivista: 1º) su poder no lo deja a merced de la suerte, evade lo aleatorio, lo imponderable y lo imprevisible; 2º) descifra los oráculos, los enigmas acuciantes del mundo terreno; 3º) los hechos son su información, alimentándose solo de la realidad empírica; 4º) “siembra los derechos” procurando legitimar la ley, para conjurar el desorden social; 5º) redime al enfermo, devolviéndole su salud; 6º) señala como “anatema” al error, instaurando la verdad donde reina la mentira; y 7º) es el campo, el aire y la luz que conduce al festín de la colectividad campesina. Así, el yo poético presenta a la ciencia positivista como la providencial y la aliada de la Venezuela de aquel tiempo, que deseaba deslastrarse de la guerra civil y del caudillo. Una ciencia con un corpus teórico-metodológico, riguroso; y con un sentido humanista, social y altruista, que debía servir al campesinado del país de esa época (vv. 196-228).

En la penúltima estrofa, la voz poética elogia otra vez los alcances y parabienes de la ciencia positivista, pero ahora respaldada por una apología razonada, articulada en las estancias precedentes. Destaca primero la meta ambiciosa de la ciencia; reducir nada más ni menos que lo infinito. Luego, recurre a imágenes innovadoras, de la modernidad de ese tiempo, al calificar a la ciencia como investida con el poder de la electricidad, del magnetismo y del motor, para escudriñar el Universo. Luego, coloca en primer plano al mundo sideral, cuyas luminarias son los testigos cósmicos de los frutos de la indagación científica. Finalmente, invita al claustro letrado a difundir la ciencia positivista, para que los pueblos puedan conquistar un destino promisorio; eludiendo “la humana miseria”, aquí entendida como la guerra civil, el caudillismo y la corrosión de las instituciones patrias (vv. 229-252). Por último, el emisor pide a la ciencia positivista que, desde el “templo” de la Universidad de Caracas, con su gloria pura, “...corona a la naciente Venezuela”, para fortalecer “al nacional amor” y fomentar el anhelado progreso agrario (vv.253-262). La “ofrenda” del poeta a su público es la ciencia positivista, novedosa en su corpus conceptual, metodología y objetivos pragmáticos.

En “Mi Ofrenda”, como adelantamos, se configura diáfaramente una comunidad interpretativa académica; por entonces cansada de la poesía sentimental ensimismada y de los poemas heroicos

rimbombantes. A ese auditorio, según el emisor lírico, le urgía conocer y acoger la novel ciencia positivista, para que ésta coadyuvara a consolidar a la Venezuela republicana y agraria. El problema central, que deja entrever el autor de la composición, era: ¿cómo convencer a ese público religioso, republicano y ético, sobre la necesidad perentoria de aceptar esa nueva visión de la ciencia, sin que se la rechazase de plano? Recordemos que "Mi Ofrenda", Heraclio Martín de la Guardia lo da a conocer varios años después del arribo a Venezuela de Adolfo Ernst, en 1861, el sabio alemán que difundió el Positivismo en el ambiente intelectual capitalino. Concepción positivista que, en la academia venezolana, se la veía con desconfianza por absolutizar la razón, el mundo empírico, la experimentación y la demostración como requisitos imprescindibles de la labor escrutaste, cuya meta era el progreso civilizador, producto de unas fuerzas humanas meramente tuteladas por el conocimiento científico.

Para obtener la aquiescencia de su auditorio, la voz poética elabora una estrategia discursiva fundamentada y gradual. Comienza diferenciando el tema de su poema de los asuntos trillados de la poesía amorosa y heroica; esperando captar la atención de sus destinatarios ante la prometida novedad de su conferencia. Luego, puntualiza la misión escolástica, republicana y moral de esa ciencia, asentando claridad la concordancia del quehacer científico con el perfil cultural de su auditorio. Después, rinde "culto" a la ciencia, preponderando su origen mítico como don de los dioses, una ofrenda divina; marcando con ello su primer desacuerdo con el Positivismo europeo, que proclama su procedencia únicamente humana. A continuación, el emisor poético cristianiza su visión mítica, al disertar sobre "la ciencia del cielo", a la que sirve la ciencia terrena; señalando cautelosamente su segunda discrepancia con el Positivismo, cuyo saber es autónomo del conocimiento religioso. Prosigue planteando que tal ciencia terrena tiene como tarea escudriñar solo el mundo tangible; creándose con esta afirmación un puente conceptual que permitirá al poeta desarrollar su elucubración posterior.

Una vez ganada la venia receptiva de su comunidad interpretativa, el exponente va al grano de su discurso: presenta la ciencia positivista.

Pero, sin premura, el yo lírico se remonta a los antecedentes históricos de esa ciencia, para resaltar el poder alcanzado por el raciocinio y la medición, lograda por las matemáticas y la geometría en la Grecia antigua. Luego, explica que, en el Renacimiento, es cuando empieza a configurarse esta disciplina científica, que desde entonces adquiere la capacidad de reducir a medida el mundo infinito, a controlar los hechos mediante la experimentación, a producir un saber demostrable, y a escrutar con gran eficacia el Universo. La lógica deductiva del discurso fluye sin quebranto ante unos destinatarios que, creemos, ya admiten la inevitabilidad de acoger esa ciencia, bajo una epistemología renovada en su teoría y metodología, que promete beneficios palpables. Por un lado, la ciencia positivista, deduciría el auditorio, cumple una misión semejante al de la Escolástica: disipar la ignorancia; y, por el otro, aflora sin embargo una contradicción conceptual, quizás desapercibida en aquel tiempo, esa ciencia en su madurar epistémico, no tuvo cabida en la Edad Media, la atmósfera cultural del mundo escolástico.

#### **4. Consideraciones finales**

Como conclusión, podríamos señalar que para apuntalar la receptividad favorable a su pieza oratoria, la voz poética enuncia, como colofón a su auditorio universitario, los beneficios políticos, sociales y económicos que esa ciencia traería a la Venezuela del último tercio del siglo XIX. Señala, primero, cómo la ciencia médica positivista curaría las enfermedades del campesinado. Indica después cómo el Positivismo promovería el desarrollo agrícola, aplicando su saber científico a los cultivos. Sin embargo, la otra cara de la moneda del discurso, patentiza la cruda realidad de una Venezuela diezmada por las epidemias y la muerte. Una nación maltrecha política y socialmente; empobrecida debido a su precaria agricultura. Por ello, la ciencia positivista aparece como el "faro luminoso" que concretaría el progreso del pueblo venezolano.

El poeta, en "Mi Ofrenda", era consciente de que afrontaba un dilema al disertar sobre la ciencia positivista. Dilema que debía resolver hilando fino, buscando sobre todo unas líneas de coincidencias en un tema sensible a la oposición y al desencuentro. Por una parte,

debía convencer sobre la procedencia celestial de la ciencia humana ante una comunidad escolástica, para ganársela para hacerla aliada de esa visión epistemológica innovadora. Por otra parte, debía persuadir también a su público sobre la necesidad de asumir y de practicar la ciencia positivista, acoger sin reparos su teoría y metodología, para poder resolver los graves problemas que padecía la joven nación.

Así, Heraclio Martín de la Guardia intenta *inculturar* una ciencia que, por su origen secular en Europa, se hallaba sujeta al rechazo y a la desaprobación por parte de la comunidad letrada nacional, que preponderaba los valores religiosos. Sin embargo, aunque el autor de "Mi Ofrenda" no solventó esa divergencia posterior entre creyentes y no creyentes, la ciencia positivista sobrevivió a la polémica universitaria nacional; y ambos grupos la acogieron y practicaron fervorosamente, convencidos de su enorme utilidad política, social y económica. Para culminar con nuestra exposición, ofrecemos a continuación el poema "Mi Ofrenda", por ser una pieza lírica todavía de difícil acceso, para que el lector, si desea hacerlo, la confronte con la interpretación histórico-literaria antes explanada, o para que él realice su propia lectura.

Heraclio Martín de la Guardia (1829-1907)

*Mi ofrenda*<sup>28</sup>

A la Ilustre Universidad de Caracas

No al donaire gentil y muelle halago de tierna trova que el amor sublima; no palabra ideal, sonido vago que el brillo solo estima; no el estruendo fragor y crudo estrago	5	Como brotó en el caos, negro abismo de hondísima tiniebla, a torrentes la luz y en un momento	15
del fiero Marte en impetuosa rima pide a mi voz la majestad augusta del recinto, el concurso y noble objeto que el ánimo suspende: mi corazón enciende	10	la tierra, el mar y los espacios puebla y da fuerza, esplendor y movimiento, así, cuando en la noche de inculto pensamiento, la espiritual esencia	20
más generosa llama y el sacro fuego de la mente inflama!		de su fecundo rayo lanza el sol luminoso de la ciencia más anchos y extendidos horizontes, otro mundo, otro cielo	

de más etéreas y sublimes galas	25	la deslumbrante, fabulosa historia!	
descubre el alma en su ambicioso anhelo		Quisiera yo seguirte en mi ardimiento	
y allí se enseñorea		por los valles profundos	65
y, entre mares de luz, tiende las alas		en pos de aquel divino pensamiento	
por los hermosos campos de la idea!!		que preside los mundos!	
Ser que a los otros seres	30	Mas... jactancioso anhelo!	
en natural cadena se eslabona		Inútil el esfuerzo, que es en vano	
es el hombre no más cuando la ciencia		de la ciencia del cielo	70
le ha negado sus dones,		decir la excelsitud acento humano!	
rey a quien le falta el cetro y la corona,		Corazón en que vela	
esclavo de sus miserables pasiones!	35	el ángel bienhechor de la conciencia,	
		fe que no duda y que la gracia inspira,	75
Teme, por eso, el numen,		amor del bien que purifica el alma	
a más ligero acorde y tono vario		y baña en amplia luz la inteligencia	
acostumbrado solo,		pueden con mano dura	
llegar a ese santuario		descorrer esos velos	
y, sin que irrogue mi delirio insulto,	40	en que Dios la majestad fulgura!	
ofrecer a las ciencias digno culto;		Pueden oír sin susto	80
mas a mi pecho alienta		esa lengua de llamas	
de una justa emoción el santo fuego;		con que el sumo hacedor habla a su	
y aún deslumbrado, ciego,		hechura	
en medio tan intensas claridades,	45	de los misterios de su ser agosto!	
a preludiar un canto		yo, así, pobre mortal, que me deslumbro	
noble deber me obliga,		al resplandor divino,	85
que desahogando el alma		no a tanto alarde mi altivez encumbro	
la gratitud que la conmueve diga!		y ante él mi frente con respeto inclino!	
Mi voz, así, levanto	50		
si pobre de saber, prenda tan solo		Quisiera contemplarla	
de que rinde sus lauros		cuando va diligente	
ante las ciencias el divino Apolo.		sobre risueños prados	90
		y cada planta o flor da a su corriente	
Fuente inmortal de generosas ondas,		colores o perfumes	
cuya fácil corriente la sed calma	55	de vulgares ocios ignorados!	
de ese afán infinito		Cuando discurre luego	
que, siguiendo la luz, fatiga el alma,		por los ocultos senos de la tierra	95
quisiera yo cruzar los mil senderos		y al milagroso riego	
en que la mies de la verdad fecundas,		hasta el átomo leve,	
y llevar a los tiempos venideros	60	que en profunda oscuridad se encierra,	
de este siglo, que inundas		gloria a ostentarse de su Dios se atreve!	
de tanta maravilla y tanta gloria,			

<p>Oh, ciencia ¿quién osara, nuevo, robusto Atlante, con atrevida idea, cargar sobre sus hombros ese mundo gigante que a tu poder la inteligencia crea? 105 ¿Quién al amor de la verdad movido pudiera, sin tu apoyo soberano, llegar al escondido foco de luz, que concentrado ardiente, cuanto hay en ti de grande y sobrehumano 110 con la aureola de dios ciñe la frente?...</p> <p>Alma predestinada que adivina allá en la oscuridad un mundo extraño, Aristóteles fue la luz divina que te mostró a lo lejos 115 de una gloria mas alta los reflejos! Y Sócrates, Platón desde esa cumbre, colosos del espíritu y la fama los astros son a cuya clara lumbre el imperio del alma se proclama! 120 Pues sólo Grecia pudo, con prodigioso aliento, brindar al hombre ese invencible escudo forjado por el Dios del pensamiento!... Pero el sol se ocultó, volvió la sombra 125 y el presente inmortal quedó olvidado, hasta que al fin a la verdad se ofrece, por los rayos del genio coronado, el inmortal Bacon y palidece a su vista el error y roto el velo 130 conquista el alma su perdido cielo! Con serena conciencia sobre el abismo del pasado inclina de tan profunda ciencia la antorcha peregrina 135</p>	<p>y a sus claros fulgores los siglos van pasando a su presencia ornados de cipreses o de flores; la verdad, ya con el cetro de cautiva torna a reinar de la razón señora, 140 y su luz penetrando en todas partes despierta nueva, más fecunda aurora en la historia, en las ciencias y en las artes! ¿Quién pudiera tu vuelo seguir, celeste numen, cuando ardiente, 145 con cálculos profundos, el alma va desde la tierra al cielo y reina al fin con tu poder se siente, y, escala de Jacob, pero de soles de verdad y de ciencia, 150 a incógnitas regiones elevas tras de ti la inteligencia?</p> <p>Faro de eterna llama, que fulgura sobre el mar del pasado, Euclides fue el primero 155 que se lanzó a la altura tras ese cielo al porvenir guardado! Y a la verdad con la verdad siguiendo nueva senda te ofrece que en progresión de luz se va extendiendo! 160 Descartes de lo abstracto a lo palpable te conduce feliz y luego Newton se ciñe la diadema y toma por palacio la bóveda infinita del espacio! 165 Interroga a los orbes; los cometas siguen ante su voz un rumbo cierto y estrellas, mundos, soles y planetas se enlazan en espléndido concierto! Mas no solo al espíritu le ofrece 170 sombra y calor tu triunfadora palma; que, inagotable manantial de vida,</p>
---	--

también cubre tu égida		Mas eso no te basta y tu mirada	210
la estrecha cárcel que aprisiona el alma;		del pasado interroga a las edades,	
y en esa tu misión santa y sublime	175	buscando de la vida a la jornada	
la púrpura depones tu desvelo		puerto feliz tras largas tempestades!	
ante el dolor que a la materia oprime		Teniendo tú por pedestal los hechos	
eres ángel de amor y de consuelo!		a descifrar oráculos te lanzas	215
¿A quién dado le fuera		y siembras a tu paso los derechos,	
decir con dulce voz, frases sencillas	180	renacen a tu voz las esperanzas!	
de ti, virtud primera,		Ya proclamó tu acento	
divina caridad, la maravillas?		sin temer de la fuerza abrumadora	
¿Quién pintar osaría,		el ímpetu violento:	220
si a la crédula fe de un tierno afecto		deber y no condena;	
alivio celestial, justa esperanza,	185	justa igualdad y no nivel que humilla;	
ansiosa intentas detener un día		redención por el llanto como pena;	
que hacia las sombras del ocaso avanza?		anatema al error como cuchilla;	
La lágrima feliz que bienhechora		y aire y luz y campo a todo pecho	225
detienes sobre el párpado oprimido;		que busca el bien de la común morada,	
la voz de un niño que ora,	190	teniendo todos a vivir derecho!	
con alma conmovida,		Teniendo todos al festín entrada!	
en los débiles brazos de su madre			
a quién distes, oh ciencia, nueva vida,		Pero ¿qué quiere ¡ oh, ciencia! mi deseo	
solo decir pudieran lo que el labio		que lo infinito en reducir se empeña?	230
no se atreve a intentar sin darte		Límite alguno a tu poder no veo:	
agravio!	195	vas más allá de lo que el alma sueña.	
		Prodigios de la luz y de las sombras!	
Tú también, del trabajo noble amiga,		Eléctrico poder...! rayo cautivo!	
guardas el digno premio que la tierra		Incansable motor que al mundo	
ofrece a su fatiga;		asombras!	235
y como igual balanza		Magnéticos influjos que si palpo,	
sostienes en tu mano justa y fuerte,	200	ni alcanzo ni concibo!	
la industria en ti descansa		Conquistas del derecho!	
confiando en tu poder más que en la		Verdades nunca oídas!	
suerte!		Fuerza de la razón que impone al	
Tú velas fiel sobre el hogar sereno		hecho	240
que honrado afán no niega;		Y tú, campo infinito	
y la heredad tranquila, al prado ameno,	205	de estrellas rutilantes, en que el hombre	
la mies que el sudor riega,		de esa alta ciencia universal escrito,	
brindan al labrador sus ricos dones		en océanos de luz, descifra el nombre!	
sin temor al veneno		Vosotros sois las pruebas celestiales	245
que da la envidia y vierten las pasiones.		de que es divino sol la inteligencia!	

Vosotros sois las lenguas inmortales	cuál se extiende y propaga el noble	
que proclaman las glorias de la ciencia!...	ejemplo	255
Hablad así a los pueblos	y gloria sin manchilla	
y alzad en alto el luminoso faro	corona a la naciente Venezuela!	250
y la humana miseria otros destinos	Proseguid, es tributo	
habrá de conquistar bajo su amparo!	al nacional amor, nobles afanes;	
	el árbol dará al fin copioso fruto	260
Mirad! desde este templo,	y a la rica cosecha	
donde el estudio sin descanso vela,	la amplitud de la patria será estrecha!	

### Notas:

- <sup>1</sup> Raymond Williams. *El campo y la ciudad*. (Prólogo en español: Beatriz Sarlo. Traducción: Aleira Bixio. Buenos Aires-Barcelona México: Paidós. 2001. 204 p. Título original: *The Country and the City*. Nueva York: Oxford University Press, 1973.)
- <sup>2</sup> Marco Aurelio Ramírez Vivas. *La expresión literaria de la España medieval* (Descripción, análisis e interpretación de algunas de sus obras claves). Publicaciones Vicerrectorado Académico. CODEPRE. Universidad de Los Andes. Mérida. 2007, pp. 27-28. Cuando redacté este libro, mi propósito fue elaborar una historia crítica de la literatura española medieval que, aunque le mostrara al lector el panorama histórico en que se originaron varias de sus obras claves, le impidiera quedarse en ese tiempo y le alentara más bien a realizar una decodificación literaria en el marco del mundo actual. Por ello, había que dejarle claro al lector la naturaleza, la relación y diferencia entre, lo que denominé, *la voz de la tradición* y *la voz de la innovación* del texto literario.
- <sup>3</sup> Juan Villegas. *Teoría de historia literaria y poesía lírica*. Canadá: GIROL Books, Inc., 1984. pp. 57-59.
- <sup>4</sup> *Loc. cit.*
- <sup>5</sup> *Loc. cit.*
- <sup>6</sup> Juan Villegas. *Estructuras míticas y arquetipos en el "Canto General" de Neruda*. Barcelona [España]: Editorial Planeta, 1976. (Ensayos / planeta. De lingüística y crítica literaria).
- <sup>7</sup> *Ibid.*, p. 19, 21.
- <sup>8</sup> Juan Villegas: *Teoría de historia literaria y poesía lírica*. p. 87.
- <sup>9</sup> Antonio Azarauste y Juan Casas. *Manual de Retórica Española*. Barcelona [España]: Editorial Ariel, S. A. 1997. p 83. (Letras e Ideas); Bice Mortara

- Gavarielli. *Manual de retórica*. Título original: *Manuale di retorica*. Traducción: M<sup>a</sup>. José Vega. Segunda edición. Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1991. p. 182 (Crítica y Estudios Literarios); y Welck y Warren citado por Juan Villegas: *Teoría de historia literaria y poesía lírica*. pp. 87-88.
- <sup>10</sup> Dámaso Alonso. *La Poesía de San Juan de la Cruz* (Desde esta Ladera). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija, 1942. p. 201.
- <sup>11</sup> Carlos Bousoño. *Teoría de la expresión poética*. Sexta edición aumentada. Madrid: Editorial Gredos, 1976. Tomo I. p. 261. (Biblioteca Románica Hispánica. II Estudios y Ensayos, 7)
- <sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 388-431.
- <sup>13</sup> Juan Villegas. *Teoría de historia literaria y poesía lírica*. p. 65
- <sup>14</sup> *Loc. cit.*
- <sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 65-66.
- <sup>16</sup> *Ibid.*, p. 66.
- <sup>17</sup> *Ibid.*, p. 69.
- <sup>18</sup> Yuri Lotman. *Estructura del texto artístico*. Traducción: Victoriano Imbert. Madrid: Ediciones Istmo, 1988. p. 27 (Colección Fundamentos 58). (Título original: *Struktura judozhestvennogo teksta*).
- <sup>19</sup> Bajtín, en "La actitud del autor ante el personaje", insiste en la necesidad de distinguir entre el autor real y el autor creador para analizar e interpretar adecuadamente la obra literaria. M. M. Bajtín. *Estética de la creación verbal*, traducción de Tatiana Bubnova. México: Siglo Veintiuno Editores, 1997. pp. 13-28. (Título original: *estetika slovesnogo tvorchestva*).
- <sup>20</sup> Angelo Marchese y Joaquín Forradellas. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. 3ra edición. Barcelona [España]: Editorial Ariel, 1991. "Narrador" (Letras e Ideas).
- <sup>21</sup> "Mi Ofrenda" de Heraclio Martín de la Guardia. En José María Rojas (editor). *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos*. Caracas: Rojas Hermanos Editores, 1875, pp. 205-208. Al final de este artículo, ofrecemos al lector el poema "Mi Ofrenda", por ser un texto poético hasta ahora de difícil acceso.
- <sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 567-569.
- <sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 202-203.
- <sup>24</sup> Heraclio Martín de la Guardia. *El primer centenario del Libertador en Caracas*. Caracas: Imprenta Editorial, 1883. 73 p.

- <sup>25</sup> Alexander Vega (edición, comentario y notas) de "Mi Ofrenda" de Heraclio Martín de la Guardia. En José María Rojas. *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos (1875)*. (Primer avance de su edición comentada y anotada). Coordinador: Marco Aurelio Ramírez Vivas. Mérida [Venezuela]: Universidad de Los Andes. Vicerrectorado Administrativo. Talleres Gráficos Universitarios, 2012, Nota 4, p. 235.
- <sup>26</sup> El mito de Prometeo, que robó el fuego de los dioses para donárselo a los hombres, es, según interpreta la tradición occidental, la ciencia como regalo de los dioses a la humanidad.
- <sup>27</sup> El pensamiento epistemológico moderno coloca las bases de la ciencia en el mundo occidental en la Grecia clásica y en el mundo antiguo europeo. Percibe a la Edad Media como una época oscurantista, un tiempo de ignorancia científica, que privilegió el dogma, el saber revelado y la alquimia. La ciencia cobraría nuevo vigor, importancia y hegemonía con el advenimiento del Renacimiento, y la posterior época moderna. Esta concepción se plantea con cautela en "Mi Ofrenda". Concepción vigente hasta bien entrada la década de los años 80 del siglo XX. En el mundo actual, el de las nuevas tecnologías, se está repensando al Medioevo, observándolo como la época que generó los grandes cambios en el mundo moderno y, por ende, el que influyó también en el desarrollo científico.
- <sup>28</sup> José María Rojas (editor). *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos*, Caracas: Rojas Hermanos Editores, Calle del Comercio, 106; París: Jouby et Rogers, Éditeurs 7, Rue de Grands-Agustins, 1875; pp. 205-208 "(1) Esta oda fue premiada por la Universidad de Caracas con una medalla de honor". [Nota del Editor de la *BEVC*].